

CORREO DE LOS CIEGOS DE MADRID

DEL MÁRTES 13 DE FEBRERO DE 1787.

Rasgo moral. Si en este siglo ha habido filósofos impíos, que han querido atacar, aunque en vano, las verdades luminosas de la moral christiana, se han visto tambien algunos, que en medio de su corrupcion, no pudieron resistirse á confesarlas. Véase lo que dice uno de ellos.

“La santidad del Evangelio habla á mi corazon. Mirad los libros de los filósofos con toda su pompa, ¡qué pequeños son comparados con aquel! ¿Puede creerse que sea hechura de los hombres un libro tan sencillo, y al mismo tiempo tan sublime? ¿Será posible que aquel cuya historia escribe no sea sino un hombre? ¿Su tono es acaso de un entusiasta, ó de un ambicioso sectario? ¿Qué dulzura y qué pureza en sus costumbres! ¿Qué expresiva gracia en sus instrucciones! ¿Qué elevacion en sus máximas! ¿Qué profunda sabiduría en sus discursos! ¿Qué presencia de ánimo, qué delicadeza, qué exáctitud en sus respuestas! ¿Qué imperio sobre sus pasiones! ¿Dónde está el hombre, dónde el sabio que puede obrar, padecer y morir, sin flaqueza y sin obstentacion? Quando *Platón* pinta su justo imaginario, cubierto con todo el oprobrio del delito, y digno de todos los premios de la virtud, pinta punto por punto á Jesu-Christo. Es tan viva la semejanza, que todos los Padres la han reconocido, y no es posible dexar de conocerla..... *Sócrates* muriendo sin dolor, y sin ignominia, sostuvo hasta el fin su entereza sin dificultad; y si esta muerte facil no hubiera hecho honor á su vida, se dudaria si *Sócrates* con todo su talento fué mas que un sofista. Dicese que inventó la moral; pero otros ántes que él la habian ya practicado; y por consiguiénte no hace otra cosa, que decir lo que aquellos habian hecho, y poner sus exemplos como lecciones. *Aristides* fué justo ántes que *Sócrates* definiése la justicia. *Leonidas* habla muerto por su patria quando *Só-*

crates calificó por obligacion el amor de la patria. *Esparta* era sóbria ántes que *Sócrates* elogiase la sobriedad; y ántes que dicese lo que es virtud, abundaba la Grecia en hombres virtuosos. Mas Jesu-Christo en dónde aprendió entre sus gentes esta moral pura y elevada, de que él solo ha dado las lecciones y el exemplo? La muerte de *Sócrates* filosofando tranquilamente con sus amigos, es la mas suave que se puede deseár: la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, mofado y maldito de todo su pueblo, es la mas horrible que se puede temer. *Sócrates* recibiendo la copa envenenada, bendice al que se la presenta llorando: Jesus en medio de un suplicio espantoso, ruega por sus verdugos. Si, si la vida y la muerte de *Sócrates*, son de un sabio, la vida y la muerte de Jesus, son de un Dios.

¿Y diremos que la historia del Evangelio es inventada de propósito? No, no es este el modo de inventar; y los hechos de *Sócrates*, de que nadie duda, son ménos auténticos, que los de Jesu-Christo. Esto seria en sustancia eludir la dificultad sin destruirla. Es mas difícil de concebir el que muchos hombres se fabricasen acordes aquel libro, que el que uno solo diese materia para él. Los autores Judíos no hubieran hallado jamas su tono, ni su moral; y el Evangelio tiene caracteres de verdad tan grandes, tan portentosos, y tan del todo inimitables, que el inventor causaria mas admiracion que el heroe.”

En pocas palabras cine las utilidades, que producen y pueden producir los rios, el siguiente

Rasgo político. Los rios son los padres sustentadores de los estados. Ellos siembran la fertilidad en sus riberas, abonan las tierras, sirven al comercio, dan de beber á los ganados, crian pezes. Sin ellos casi no hay ciudades ni pueblos ricos. Es muy facil

aumentar los beneficios, que pueden producir, y evitar los daños que pueden causar: daños muchos menores en comparacion de los bienes que derraman. El Nilo domado creó la abundancia, y fué la gloria del soberbio Egipto. El Pó, el Rhona, el Tajo y otros formarian por sí solos otros tantos reynos opulentos, si el arte llegase á perfeccionar estos dones magníficos de la naturaleza.

Continuacion del aviso á los escritores. Por vosotros ando de boca en boca en las tertulias, hecho la irrisión y hazmerreir de quantos me nombran. Por vosotros soy el blanco á que los sabios disparan sus sátiras y críticas. Por vosotros al fin dicen todos á una voz, que no respondo á los que me impugnan. Todo esto me figuraba yo oírle decir, y luego dándole una buena descarga de reprehensiones, cerraba mi papel con una fabulita, que casualmente leí en las de liarte, que son buenas, sin excluir la del tomillo y parietaria, por mas que lo riña toda la Valencia del Cid.

Valgame Dios, señor Censor, si Vmd. viera con qué regocijo escribía yo esto, y cómo lo leía y releía para saborearme mas y mas en ello, y luego me hablaba como dirán luego en las tertulias: Me alegro que haya quien le critique con todo rigor el Theatro Hespañol, para que no salga como hasta aquí un escritor debaxo de cada canto, vendiéndonos gato por liebre. En estas tan dulces como deleitosas meditaciones me estaba yo paladeando, quando hete aquí (este es el caso, señor Apologista) que por entre el quicio y la pared de la puerta de mi aposento (qué miedo!), veo entrar un negro, languido, y estenuado fantasma, hijo adoptivo de la noche, origen y centro del asombro, terror y espanto: este con pasos graves, y pausados meneos, se llega á mí, me agarra, y con horrible voz me dice: ¿Qué haces, mentecato? ¿en qué te ocupas, cautiva criatura? ¿has perdido el juicio, ó has renegado de la razon? ¿No sabes que las burlas y mofas, por mas que se colorean con decir que no van contra la persona, si solo contra lo superficial y extrínseco de sus escritos, son

un veneno dorado, que mata la estimacion, sin que lo perciba el incauto que lo executa? ¿No adviertes que es muy difícil quemar un vestido sin abrasar el cuerpo que con él se cubre? ¿No miras que el saynete risueño con que adornas tu sátira, al mismo tiempo que nutre y saborea la conversacion de los murmuradores y ociosos, hace dar arcadas á christiandad y amor del próximo? ¿No consideras que todo quanto has escrito es una cadena de pocos disimulados dictorios, que los riñe la humanidad, y la caridad los escupe? De toda palabra ociosa ha de dar el hombre cuenta en el tribunal de la verdad; y si de toda palabra ociosa ha de dar cuenta, qué será de las injuriosamente escritas. [*Se concluirá en el siguiente.*]

Descubrimiento. Si se cree á los papeles públicos de Londres, un Médico Escoces ha descubierto un remedio, que cura radicalmente la gota. Se reduce á comer por la noche al tiempo de acostarse dos ó tres arenques cocidos, sin otro alimento, ni bebida alguna; y si el enfermo se siente alterado, mascarà beno para humedecer el estómago, sin tomar otra cosa.

El periódico, que nos ha dado esta noticia, no dice si ha de hacerse una sola vez, ó por temporada; ni si los arenques han de ser frescos, ó surtirán el mismo efecto aunque esten salados.

Copiamos á la letra la siguiense carta, porque así parece lo quiere su autor, segun dice al fin.

Carta de Vizcaya. Deseoso de contribuir á los patrióticos deseos con que las Reales Sociedades Españolas se distinguen, como físico en la economía rústica de agricultura, en esta plaza de Fuenterrabia se ha hecho el descubrimiento siguiente. Un sarmiento podado de su matriz en la menguante de Marzo este año de 86, fué plantado á los 15 dias por mí, en un huerto á extramuros de esta plaza, sin barba ni raíz alguna; y habiendo con anticipacion preparado las dos esencias de terreno y planta, ha producido dos racimos de uvas con todo el completo de sustancia, los que subsisten sasonados en mi poder,

hasta cerciorar de este prodigio de naturaleza á qualquiera Real Sociedad, que quiera hacer aquellas indagaciones propias de sus institutos, por medio de alguno de sus individuos ó comisionados existentes en esta provincia.

Las personas que acreditarán esta verdad, son las siguientes: Juan Alvarez, Artillero, que lo podó: Doña Josepha de Lisaldy, dueña de la parra: D. Manuel Gomez, que le vió plantar. D. Dionisio de Aramburu, Escribano, que ha visto el fruto en la vid; y ademas todo el pueblo, á quien consta no haber visto anteriormente cosa de cepas, ni parras en dicho huerto hasta este año.

Para mayor crisol de esta verdad, se puede arrancar dicho sarmiento, á fin de ver si son raíces nuevas ó viejas las de esta planta. Son sumamente de ningun desembolso los medios que se han aplicado á dicha vid para la produccion suya; pues todo labrador los tiene dentro de su casa de campo, y solo consiste en la preparacion de terreno y planta, como tambien la situacion. Es constante, que en toda la peninsula puede producir los mismos efectos este descubrimiento. Hasta el presente no hay autor nacional, ni extrangero que cite semejante descubrimiento como el presente. Véase al Prior del Temple, el de mas crédito por ser Catalán, en su obra de Agricultura dice: que la vid no trae fruto de sustancia completa hasta los quatro años de su plantacion. Naturalmente se dexa conocer las ventajas que puede resultar á toda la peninsula de este descubrimiento, por los muchos gastos en labrar los majuelos sin fruto en dichos quatro años: mediante esta experiencia hecha, se vé que al segundo año ya le ha pagado el fruto á su dueño el coste del majuelo.

Siendo el Rey protector de dichas Reales Sociedades, é interesado principalmente en el fomento general de la agricultura, en esta atencion, qualesquiera de dichas Reales Sociedades que quiera ver cumplido en su distrito lo que aquí se expresa, y otras partes de la misma naturaleza, que supere la utilidad á los métodos errantes y ruinosos en que está sumergida toda

la peninsula, podrán, como amantes del bien general, solicitar por medio del Ministro de Estado, ó de la Guerra, el que se me comisione por el Ministerio por provincias á recorrer toda la peninsula, compareciendo todas las personas que quieran aprovecharse de esta utilidad ante mí, para acompañarlos á la eleccion de los terrenos para los majuelos, y demas instrucciones, que para el buen éxito se necesitan, hasta instruirlos en un todo; y que vean el fin logrado, tanto en esta parte, como en otras de que estan ignorantes, que yo de mi parte no pretendo mas premio, que es el que se me comute en mis ascensos este mérito, el que acreditaré tambien en la comision propuesta.

Lo expuesto en esta, se debe dar á la Imprenta sin faltar alguna de sus partes. El autor es el Subteniente segundo, Ayudante de esta plaza, Cayetano Diaz de Arjona. Fuenterrabia y 2 de Diciembre de 1786.

Carta. Señor Editor de los Ciegos. Muy Señor mío: Para evitar que suceda, segun lo que Vmd. nos dice de otros papeles en su n.º 1.º que circulan pocas manos, y se sepultan en olvido siendo útiles; y pareciéndome tambien, que entre tan buena coleccion de quadros como Vmd. nos dá, no desdirán los retratos, paso á remitir á Vmd. los dos siguientes, que considero dignos de conservarse. *El Amigo de los Ciegos.*

Tres potencias bien empleadas en un poderoso.
SONETO.

Levántome á las mil, como quien soy:

Me lavo: que me vengán á afeitar:

Traigan el chocolate, y á peinar:

Un libro: ya leí: basta por hoy.

Si me buscan, que digan que no estoy:

Polvos: venga el vestido verde-mar.

¿Si estará ya la Misa en el Altar?

¿Han puesto la berlina? pues me voy.

Hice ya tres visitas: á comer:

Traigan barajas: ya jugué: perdi:

Pongan el tiro: al campo, y á correr:

Ya Doña Bulalia esperará por mí:

Dió la una, á cenar, y á recoger:

¿Este es un racional? Dicen que sí.

SONETO DE REVERVERO.

Erase que se era un ser viviente,
Que duerme, que despierta, se espereza:
Ya son las diez: se rasca la cabeza:
Abre un ojo: regaña á la sirviente.

Que venga el chocolate prontamente:
La ropa: el peluquero. Llega un Pieza:
Adórala, recíbelo en alteza,
Con un aparador sobre la frente.

Huele á almizcle de léjos, va pintada,
Bayla, si la hacen son, recta y esbelta,
Ocupa á todos, no se ocupa en nada:

Tremóla plumas, cabellera suelta:
¿Quién será? ¿lo preguntas, camarada?
La muger del marido de la vuelta.

Otra carta. Señores Editores: Muy Señores míos: Un mal que por todos lados ha echado raíces tan profundas, merece por nuestra parte algunas serias reflexiones, para contener sus rápidos progresos.

El venereo, enfermedad destructora del género humano, es causa de una gran parte de la despoblacion de Europa. Un mal, que por todas clases de gentes se estiende, y cuya maleficencia la exerce con mas dominio sobre los poderosos; pues á todas horas les proporciona medios de reiterar los méritos de él: al mismo tiempo que en los pobres la misma necesidad les imposibilita de precaver sus daños, y les precisa á que sus progresos sean mas rápidos. Esta enfermedad, digo, merece la atencion de un gobierno zeloso, que no aspira sino á la pública felicidad. Esta enfermedad, vuelvo á repetir, es el origen del gran número de gentes que pueblan los hospitales, pues ¿por qué todo el cuidado, todo el conato de los buenos facultativos no ha de dirigirse á cortar los progresos de tan aciago mal? Los preservativos, los medios de no contagiarse, deben publicarse y saberse por todos los rincones. Nada debe escaparse á la penetración de estos para hacerlo público. Las mugeres mundanas toleradas por necesidad, no pueden por la constitucion de su vida, dexar de estar inficionadas: de ellas el mal se comunica por los viejos, por los mozos, y por los adultos á la mayor porcion

de un estado. Las generaciones desmerecen en robustez: el marido infesta á la muger: esta á sus hijos; y así una generacion debil y poco animosa para los trabajos: de la falta de robustez las empresas descaecen y fallecen á la vista de un obstáculo que les dicta otra fibra mas fuerte y mas corpulenta. Una sola de estas mugeres basta para estender toda especie de males. ¿Qué medios, qué arbitrios pueden tomarse para que vista la necesidad que hay de ellas, sirvan de resguardo y salvaguardia de los que andamos en tan peligrosa carrera? No quiero decir que se nos indiquen tópicos, ni pósitos para cautelarnos de esta peste: no señor: quisiera que se nos indicase un antivenero, que pueda convenir para extinguir desde su nacimiento tan fiera alimaña: quiero decir, que así como la que incurre con causas suficientes, se la pone en reclusion, se le aplique tambien ese castigo á la que sabiendo que está dañificada, se prostituye con perjuicio de la salud pública; y que castigando á estas con un S. Fernando, sabrán contenerse, y temerán el castigo merecido á la enormidad de su culpa. ¿Qué cosa mas estimable que la salud de un público? ¿Qué cosa mas preciosa que la salud? ¿No es la empresa mas ardua aquella que se propone mejorar la salud de nuestros conciudadanos? Pues si es la mas útil, ¿por qué nuestras miras no se dirigen ácia un fin tan loable? En otros países donde se profesa nuestra religion, se toleran y autorizan unos depósitos de estas mugeres, en donde el gobierno aplica todo su desvelo en tenerlas sanas; y al mismo tiempo consigue sujetarlas; siendo por este medio menor el escándalo; pues no se reparten por toda la ciudad, como aquí nos sucede: ademas de que se distinguen, y no se mezclan con las demas que piensan con honradez. De esparcirse por el pueblo, hay el inconveniente de que los vecinos son las mas veces testigos de los infames tratos de estas malas mugeres: la inocente doncella, el incauto mancebo, á la vista de ese espectáculo abren los ojos, cerrados con el sueño del candor.